

SEGUNDO DOMINGO DE SETIEMBRE DE 1934

HOJA DOMINICAL

NUM.
951

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS
DE COSTA RICA

AÑO
XX

SANTORAL

| | | | |
|--------|----|--|---|
| Dom. | 9 | 16.º después de Pentecostés. Santos Doroteo y Gorgonio y Pedro Claver. | Santos Leoncio, Valeriano y Serapión, mrs. |
| Lun. | 10 | San Nicolás Tolentino, conf.; Pedro y Salvio, obs. | Juev. 15 Santos Eulogio y Amado, obs.; Ligorio y Julián, mrs. |
| Mart. | 11 | Santos Proto y Jacinto, Pacien- te y Pafnufo, obs. | Viern. 14 LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ. Santos Cornelio, Papa; Cipriano, ob.; Crescencio. |
| Miérc. | 12 | EL DULCE NOMBRE DE MARÍA. | Sáb. 15 Santos Nicomedes, Valeriano, Máximo y Porfirio, mrs. |

Domingo XVI después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas. (Cap. VIX).

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos a comer, en un día de sábado, le estaban éstos acechando. Y he aquí que se puso delante de El un hombre hidrópico. Y Jesús, vuelto a los doctores de la Ley y a los fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en día de sábado? Mas ellos callaron. Y Jesús, habiendo tocado al hidrópico, con sólo tocarle, le curó, y lo despachó. Dirigiéndose a ellos les dijo: ¿Quién de vosotros si su asno o su buey cae en un pozo o pantano, no le sacará luego, aunque sea en día de sábado? Y no sabían qué responder a esto. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo: Cuando fueres convidado a bodas, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya otro convidado de más distinción que tú; y sobreviniendo el que a ti y a él os convidó, te diga: Haz lugar a éste; y entonces con sonrojo te veas precisado a ponerte el último. Antes bien, cuando fueres convidado, vete a poner en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla, será ensalzado.

EXPLICACION LITERAL

Muy empecinados estaban los escribas y fariseos con las interpretaciones que daban a la Ley mosaica cuando los extremos ridículos a que llegaban y Jesús les hacía notar, no acababan de hacerles entrar en razón. Había Jesús vuelto a Perea del lado occidental del Jordán, y los rabinos le presentan

de nuevo el obligado tema de la observancia del sábado, a propósito de la curación milagrosa que había concedido a una pobre mujer encorvada hacía diez y ocho años; ya estaban escandalizados los legalistas: no se podía hacer aquello en sábado; y, aunque el aplauso popular retenía sus furiosos contra el Divino Maestro, el jefe de la sinagoga se creyó en el caso de amonestar al público que si querían recibir semejantes favores, tenían seis días en la semana, pero que no los pidieran el sábado.

Enseguida se presenta otro caso parecido, sólo que esta vez, como relata el Evangelio de hoy, fueron los mismos escribas y doctores quienes tendieron el lazo a Jesús. El jefe de la sinagoga convida al Maestro a comer en su casa: invita también a varios magnates y cuando Jesús va a entrar en la casa se encuentra con un hombre hidrópico llevado allá, según todas las señas, por los legalistas para tentar al Taumaturgo; era sábado! Jesús ve claramente la red que ponen a sus pies, pero entra decididamente entre sus mallas tomando la iniciativa; la pregunta tan discreta y comprometedor que les hace, debió haberlos dejado mudos y avergonzados. ¿Es lícito o no curar en día sábado?... el silencio de sus acompañantes no otorga, sino que protesta y niega; y ante aquella actitud hipócrita y cobarde, Jesús soberanamente libra de su terrible mal al enfermo. La omnipotencia de Dios rubrica

de nuevo la sencilla respuesta afirmativa que tenía la pregunta de Jesús. Sí, en sábado se puede hacer el bien a un desgraciado, y lo hace Dios sin quebrantar la ley.

Pero aquellos hombres, enredados en su pueril casuística, puritanos, acaudalados del Divino Maestro, tienen ancha conciencia para otras muchas cosas. Vedlos entrar enseguida en la sala del festín; olvidan su rigorismo legal y asaltan los primeros puestos de la mesa; son almas mezquinas desnudas de virtudes, ayunas de principios morales; almas puerilmente ridículas, su orgullo, que exige de Dios que se inhiba de su poder y de su bondad ante el descanso sabatino, degenera en vanidad cómica ansiosa de atrapar los primeros asientos, sin preocuparse de la voluntad del anfitrión que puede tener alguna preferencia obligada. Podemos sospechar que Jesús, con toda su dulce majestad, estaría mirando aquella pugna esperando que le señalara su asiento quien lo había invitado, y los muy puritanos escribas solazándose de relegar al último puesto al joven galileo, iletrado, hijo del carpintero, su opositor y contradictor; era un triunfo digno de ellos.

Ved cómo el Divino Maestro sentado ya a la mesa y mientras come de los manjares allá puestos, encamina la conversación discretamente a la ridícula actitud de aquella gente, y les da lecciones de prudencia y de sabiduría para cuando sean otra vez convidados.

NUESTRA "HOJA DOMINICAL"

Habiéndose pedido desde Managua (Nicaragua), nuestra «HOJA DOMINICAL», para ser repartida en varias iglesias de aquella ciudad, se correspondió a la petición y no sólo fué bien recibida, sino que mereció la honrosa distinción de que el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de la vecina República, Mons. Antonio Lezcano, concediera 100 días de Indulgencia a sus archidiócesanos que la leyeren. Por las dificultades que en la práctica se han encontrado en el envío, nuestros Hermanos los RR. PP. Capuchinos que residen en aquella ciudad, determinaron publicar otra «Hoja Dominical» aprobada e indulgenciada por la Autoridad Eclesiástica y con la autorización debida del M. R. P. Superior Regular de los PP. Capuchinos residente en Centro América; comenzando a publicarse en el mes de Septiembre del corriente año.

SILUETAS SEMANALES

INSISTIENDO...

Nunca se hará resaltar bastante, cuánto conviene en los tiempos presentes, ponderar la necesidad de crear, sostener y apoyar a la Prensa católica y, por consiguiente, deterrar de nuestro suelo, aislar y boicotear a la mala Prensa.

«Fundar, sostener un periódico destinado a ilustrar y formar los espíritus es, en cierto sentido, tan necesario y tan meritorio como construir una iglesia», ha dicho el Cardenal Lavignerie.

Y esto es tan cierto que solamente los miopes de inteligencia o los ciegos voluntarios que no quieren ver las consecuencias necesarias que se sacan de los principios lo pueden ignorar.

En efecto: todas las obras pías que se deben al celo y desprendimiento de algunas almas buenas y generosas, como la erección de hospitales, casas de beneficencia, asilos, templos y escuelas católicas, se construyen y levantan en épocas o períodos de gran fervor religioso, pasado el cual, se dejan y abandonan como un castillo o ciudad deshabitados en medio del desierto. Viene después de poco la acción demoleadora de la impiedad y con su Prensa, a manera de lluvia persistente, atacan los principios básicos de nuestra fe, aprovechan cualquier oportunidad para burlarse de las prácticas religiosas, con sus anécdotas y frases despectivas desprestigian o bien al clero, o a las asociaciones piadosas, y con otros múltiples medios inmorales solapada o descaradamente van aplicando la catapulta para ir abriendo boquete a las creencias católicas y como negros nubarrones cargados de tempestad que se van cerniendo sobre el horizonte, así sobre el pueblo, que es tan fácil de seducir y arrastrar y a la menor coincidencia de algún accidente preparado o fortuito, el conflicto estalla cristalizando o bien en leyes contra la Iglesia o de persecución y expulsión de las Ordenes

religiosas o en la quema y destrucción de los templos católicos.

¿No está pasando todo esto en Méjico? ¿No se vió esto mismo en España cuando el Gobierno socialista y masónico presidido por el infausto Azaña? Todo es el fruto natural de la obra nefanda de la mala Prensa.

Solamente puede constarrestarse todo este diluvio de males y calamidades sin fin con la acción de la buena Prensa.

Fijémonos en lo que con mucho acierto escribe un renombrado autor en el periódico «El Debate», de Madrid: «...Huelgan a nuestro público las consideraciones sobre el valor apologético de la Prensa, en especial de la Prensa diaria: el periódico católico es en cada hogar un predicador cotidiano. Ya se entiende que no entra, porque no es su misión propia, a predicar las verdades de la fe ni a inculcar los preceptos morales. Pero el buen periódico, y a propósito de las noticias del día y junto a ellas pone un comentario que es, muchas veces, un juicio moral, una apreciación crítica del asunto, hecha a la luz de los principios de la doctrina cristiana.

«La lectura del periódico no puede sustituirse al estudio, es cierto. Y así, nadie fie su formación espiritual de aquélla. ¡Ah! Pero lo que sí hace el periódico es completar y dar perfección a una obra educativa; en especial formando el criterio del lector en punto a los problemas del día a los cuales hace aplicación de aquellos principios filosóficos...».

Terminaremos por hoy con estas palabras: Católicos de Costa Rica, protegéd con entusiasmo, desinterés y generosidad a la buena Prensa, puesto que es una de las mejores obras que podéis hacer. Despertad de vuestro letargo en mirar con indiferencia una obra tan trascendental para el bien de la Patria y de la Iglesia.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

CONTRASTES DE LA VIDA

Leyendo la prensa, pero la prensa sería y bien informada «que va en busca de la verdad y del bien de la cultura al servicio de la unión general de los espíritus», he tropezado con la gran noticia de que a mediados de Abril próximo pasado, el Papa recibió en audiencia especial a 80 periodistas, los cuales representaban unos cinco mil periódicos y Agencias de todo el mundo.

En aquella audiencia había hombres de todos los colores humanos y políticos, religiosos y sociales: Indios, indúes, protestantes, musulmanes, rusos, judíos y católicos.—Bueno, y qué tiene esto de raro, de sensacional?, preguntará alguno.

Hasta las presentes líneas no hay nada raro; lo sensacional está en que el Papa, en atención a que entre los presentes había muchos que no profesaban la Religión Católica, los había dispensado de arrodillarse a su entrada en la Sala del Consistorio.

Pero cosa maravillosa!...

Aquellos hombres de toda clase intelectual y política, y representantes de esa potencia que se llama Prensa, movidos como por mágico resorte cayeron de rodillas al presentarse ante ellos la figura colosal de Pío XI y de rodillas recibieron apostólica bendición...

Qué actitud más sublime la de aquellas personalidades tan distinguidas y significativas!...

Cómo saltaría de gozo el gran corazón de Pío XI!... Es que aquellos hombres de tan diversos credos, han podido comprender la grandeza moral del Papa y su misión espiritual en favor de la armonía entre los pueblos y la suspirada paz universal. Y aun cuando muchos de ellos no pertenecieran al redil de la Iglesia Católica, no pudieron menos de reconocer a la autoridad

más grande de la tierra que, «con la fuerza de la verdad, de la justicia y de la caridad, deja sentir su divina influencia, no solamente sobre las almas de los hijos de la Iglesia, sino también en las altas esferas sociales, y sobre el mundo en general, como Maestro que con sabiduría y acierto sin igual señala los derroteros que deben seguirse para resolver los más intrincados problemas que en la actualidad afectan a todas las naciones, y hacer que reine entre todos los pueblos la mutua armonía y la verdadera fraternidad, tan decantada en nuestros tiempos y tan vilmente vilipendiada».

Y estos grandes hombres, elevándose sobre todas las mezquindades humanas y reconociendo en el Papa al hombre más grande de la tierra, al príncipe de la paz, que para todos tiene piedades de amor y mieles de perdón, se postraron ante él, manifestando así la magnitud de su veneración y de su cariño.

Así proceden los hombres grandes, los hombres ilustrados, caballerosos y sensatos.

Y su conducta forma un gran contraste con esos enemigos de la Religión, ya se llamen gobernantes, altos políticos o poderosos del dinero o de la ciencia, los cuales, ni siquiera saben guardar para con la Iglesia, para con el Papa, las formas más elementales de la dignidad y educación.

Aprendan los tales, la noble lección que les dan estos representantes de la prensa mundial, y no se olviden que la Iglesia, seguirá siendo, a pesar de todas sus maquinaciones, como siempre lo ha sido, la gran potencia mora ante quien tendrán que inclinarse todos los hombres que buscan la luz y la verdad.

P. J. J.

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD SON INSUSTITUIBLES, DICE EL SOCIALISTA OVEJERO

No creemos sea recusable para izquierdista alguno el testimonio. Para los que no alcanzan más razón que la del «fulano dijo» es de aplastante fuerza, porque cuantos saben ahondar en las realidades de toda actuación no necesitan para formar criterio más que establecer contrastes y valorar razonamientos. Pero estos últimos están en minoría notable, hoy que la pasión ciega y la «fobia» adquiere carta de razón.

Y el testimonio es contundente. El socialista Ovejero afirma, que las Hermanas de la Caridad son insustituibles en los centros de Beneficencia.

Después de tantas persecuciones y al cabo de campañas y propagandas denigrantes contra las beneméritas religiosas, conforta un poco el ánimo estos testimonios terminantes de quienes, como bandera de su programa, llevan la enemiga a cuanto signifique religión cristiana.

En horas de locura suicida, de las aulas fueron expulsados los ilustres educadores de nuestra juventud, por el mero hecho de vestir sotana. Ahí está el éxito logrado. Miles de niños sin escuela, carencia de centros educadores de alta cultura, aparte la falta de base espiritual, necesaria a toda ciencia, de cuantos se educan en esas escuelas laicas, que si para algo se habla de fe o de Cristo, es para blasfemar o sembrar en corazones inocentes la maldad y el error, como sucede en algunas escuelas de nuestra misma provincia.

De Fontilles (España) fueron arrojados los jesuitas y está reciente todavía el clamor de angustia del pueblo rogando a los Poderes públicos su intervención directa en aquel establecimiento, ante la actitud peligrosa de los allí recogidos.

De los Hospitales, de los Orfanatos fueron expulsadas las monjas y, lo que ellas realizaban por amor, por abnegación, pasó a ser ejecutado por quienes del dolor o la desgracia ajenos hicieron comercio para su vivir.

Y la desmoralización, la inutilidad casi de esos centros de beneficencia se hizo ostensible, hasta el extremo de que un socialista como Ovejero reconoce que sólo las Hermanas de la Caridad pueden estar al frente de ellos.

Poco a poco, el tiempo, los desaciertos y los desengaños se encargarán de hacer comprender a nuestros laicos, a nuestros sectarios siglo XIX que al choque de la realidad, sus teorías, y doctrinas no son más que necedades o siembra de despropósitos. Porque sólo cuando un fin y un ideal superior alienta en el ser humano es posible llevar a cabo obras de caridad, de abnegación y de sacrificio.

Para curar llagas, cuidar enfermos, velar por los niños o atender a los ancianos, se requiere algo que no se ad-

quiere en una oposición, un estímulo que no se recompensa con un sueldo, un aliento que no se logra con una credencial. Y sólo quien está cegado por la pasión sectaria puede aún defender esas teorías estúpidas de nuestros laicos, que al fin y al cabo no encierran más finalidad que la de embrutecer a las masas despertando en ellas los instintos.

No somos nosotros ya; del campo contrario parten las confesiones paladinas, que en nada valoran nuestra razón, porque no son más que un tributo rendido a la verdad y a la justicia.

Pero si en algo nos satisface la confesión de Ovejero es porque es uno más que ha roto la venda que le cubría y su manifestación sirve para orientar a quienes, en la insensatez de su incultura, aún acuden a tópicos manidos y a frases hechas.

No creemos sea recusable para quienes no apoyan nuestra ideología, esa terminante declaración, pues conocida es la figura izquierdista de Ovejero.

Con todo aún habrá quienes apellidándose tolerantes, hombres de centro, paladines de la serenidad, lancen en discursos y periódicos junto a la frase burda, la especie humillante para esos seres que por vivir en las regiones del espíritu, sublimando su vida en la renunciación y en la caridad, tienen una sonrisa o un silencio de bondad para sus detractores.

Las olas alborotadas del mar calman su furia cuando brilla la bonanza. También entre nosotros a medida que el huracán de las pasiones amaine, la luz esplendorosa de la desilusión o del descrédito, de esos reformadores de la sociedad, ceñirá nimbo de gloria a esos apóstoles abnegados de la enseñanza y a esas Hermanas benditas, que en raudales de bendición vierten tesoros infinitos de dulzura cabe lechos de dolor o cunas de inocencia.

PENSAMIENTOS

—Ama la vida; pero no la ames por los placeres vulgares y por las miserables ambiciones. Amala por lo que tiene de importante, de grande, de divino; ámala porque es la arena del mérito, porque es agradable al Omnipotente, porque le es gloriosa y nos es gloriosa y necesaria; ámala a pesar de sus dolores y por sus mismos dolores, porque ellos son los que ennoblecen, pues sólo los hacen germinar, crecer y fecundar los pensamientos generosos y los generosos deseos.

—El hombre honrado, culto y bueno es aquel que calla, aunque vea que la injusticia en su derredor se cierne, porque el otro, el del polo opuesto, habla, chilla y alborota, a pesar de no tener razón.

CATECISMO SOCIAL

AMBIENTE DE LA EDUCACION

¿Qué entendéis por *ambiente* educativo?

Que las condiciones de todo lo que rodea al educando durante el período de su formación correspondan al fin que se persigue.

Ambiente de la familia

¿Cuál es el primer ambiente natural y necesario para la educación?

La familia, destinada precisamente para esto por el Creador.

¿Cuál es la educación más eficaz y duradera?

La que se recibe en la familia cristiana bien ordenada y disciplinada.

¿De qué elementos depende su eficacia?

De que resplandezca constantemente el buen ejemplo de los padres, sobre todo, y de los demás miembros de la familia.

¿Por qué decae deplorablemente en nuestros días la educación familiar?

Porque muchos de los padres están poco o nada preparados para el deber fundamental de educar a sus hijos y demasiado metidos en los cuidados temporales.

¿Qué otro vicio contribuye a debilitar el influjo del ambiente familiar?

La costumbre que tiende a alejar de la familia a los niños desde sus más tiernos años, con pretextos ora económicos, ora políticos.

¿Cuál es la separación más perniciosa?

Hay país donde se arranca a los niños del seno de la familia para formarlos, mejor dicho, para corromperlos en asociaciones y escuelas sin Dios, en la irreligiosidad y en el odio, según las más avanzadas teorías socialistas.

¿Cómo calificaríais semejante conducta?

Repetición de una verdadera y más horrenda matanza de inocentes.

¿Cuáles son los ardientes anhelos de la Iglesia?

Que los pastores de almas echen mano de todos los medios para recordar a los padres cristianos sus gravísimos deberes, sobre la educación de sus hijos.

¿Para qué fin deben usar los padres y educadores la autoridad que Dios les ha dado?

Para la recta formación de los hijos en el santo temor de Dios, principio de la sabiduría.

¿Qué ventaja ofrece el santo temor de Dios?

Que solamente en él se cimienta con solidez el respeto a la autoridad, sin la cual no puede subsistir ni orden, ni tranquilidad, ni bienestar alguno en la familia y en la sociedad.

Ambiente de la Iglesia

¿Cuál es el ambiente educativo más estrechamente unido con el de la familia cristiana?

El ambiente de la Iglesia, la gran familia de Cristo.

¿Qué es lo que constituye el ambiente educativo de la Iglesia?

Ante todo sus sacramentos que comunican la eficacia divina de la Iglesia.

¿Qué valor educativo tienen las ceremonias sagradas?

Ellas y todo el recinto material del templo impresionan al alma con el lenguaje de la liturgia y de las artes.

¿Qué otro ambiente educativo ha creado la Iglesia?

Gran abundancia y variedad de escuelas e instituciones consagradas a formar a la niñez y juventud en la piedad, en las ciencias y aun en la cultura física.

¿Sabe la Iglesia mantener la armonía con el hogar cristiano?

Tanto, que se puede decir que la Iglesia y la familia constituyen un sólo templo de educación cristiana.

Ambiente de la escuela

¿Quién ha creado la institución social de la escuela pública?

La iniciativa de la familia y de la Iglesia, siglos antes de que pensase en ello el Estado.

¿Qué debe ser la escuela, aun considerando su origen histórico?

Una institución subsidiaria y complementaria de la familia y de la Iglesia.

¿Qué deducís de ahí por lógica necesidad moral?

Que el ambiente de la escuela debe constituir con el de la familia y la Iglesia un sólo santuario consagrado a la educación cristiana.

¿Qué censura merece la escuela que no se armoniza con el ambiente de la familia y de la Iglesia?

Que falta a su cometido y se trueca en obra de destrucción.

¿Cómo la ha calificado un moderno pedagogo?

«La escuela, dice, si no es templo, es madriguera».

Escuela laica, mixta, única

¿Qué entendéis por escuelas *laicas* o *neutras*?

Las escuelas de que está excluida la religión.

¿Son prácticamente posibles tales escuelas?

De hecho vienen a convertirse en *irreligiosas*.

¿Qué entendéis por escuelas *mixtas*?

Las que son frecuentadas indistintamente por católicos y acatólicos.

¿Qué entendéis aquí por escuela *única*?

La escuela mixta hecha obligatoria para todos.

¿Qué enseña la Iglesia sobre las escuelas laicas y mixtas?

Que están prohibidas para los niños católicos.

¿A juicio de quién puede tolerarse la asistencia de dichas escuelas?

A juicio del Ordinario, en determinadas circunstancias de lugar y tiempo y con especiales cautelas, según las normas dadas por la Sede Apostólica.

¿Está permitida la escuela *mixta* cuando se da aparte instrucción católica a los niños católicos?

No puede admitirse si la restante enseñanza se da en común a los alumnos católicos con los que no lo son y por maestros que no son católicos.

Escuela católica

¿Basta que una escuela dé instrucción religiosa para que merezca la aprobación de la Iglesia?

No, señor; es necesario además que toda la enseñanza y toda la organización escolar, maestros, programas y libros estén imbuídos en el espíritu cristiano y trabajen bajo la maternal vigilancia de la Iglesia.

¿Qué se pretende con esto?

Que la religión sea fundamento y corona de toda la instrucción en todos los grados, elemental, medio y superior.

¿Pues no bastará señalar cierto número de horas para instrucción religiosa?

No basta; es necesario que toda la formación restante exhale fragancia de piedad cristiana.

¿Por qué no basta?

Porque sin esto poca utilidad podrá sacarse de cualquier enseñanza; frecuentemente se seguirán no leves daños.

Cuando la nación está dividida en varias creencias, ¿cómo debe organizarse la escuela pública?

El Estado no debe constituir escuelas mixtas, sino dar libertad y favorecer los esfuerzos de las familias y de la Iglesia para la creación de sus propias escuelas.

¿Cómo se ha resuelto este problema en algunas grandes naciones?

Subvencionando el Estado las diversas escuelas confesionales, como demanda la justicia distributiva.

Y donde el Estado no subvenciona las escuelas, ¿que han hecho los católicos?

Sostener con grandes esfuerzos sus propias escuelas, como lo exige gravísima obligación de conciencia.

¿Puede el Estado estorbar este nobilísimo empeño?

No puede si tiene conciencia de los derechos de la familia y de las exigencias indispensables de la legítima libertad.

Y donde esta libertad no exista, ¿qué deben hacer los católicos?

Sostener y defender sus propias escuelas y procurar que se establezcan leyes escolares justas.

¿Cuál debe ser el santo y seña de los católicos?

Educación católica... para toda la juventud católica... en escuelas católicas.

Quando los católicos trabajan por este ideal, ¿hacen por ventura política?

No hacen política de partido, sino obra genuinamente religiosa indispensable a la conciencia.

¿Qué se sigue de aquí?

Que es ésta incumbencia principalísima de la Acción Católica.

¿Es ésta obra antipatriótica?

Al contrario; pues el buen católico, precisamente en virtud de su propia doctrina, es el mejor ciudadano.

¿Qué ventaja pedagógica ofrece la escuela católica?

La íntima armonía de todos los conocimientos, libres de contradicciones.

¿Con qué cautela se les darán a conocer, cuando sea necesario, libros manchados con el error?

Con tal preparación y con tal antidoto de sana doctrina, que la formación cristiana reciba de ello provecho y no daño.

Jubileo del Año Santo

Y QUINARIO A LAS SAGRADAS LLAGAS DEL SERAFICO PADRE SAN FRANCISCO

Desde el día **12** al **17** del presente mes, todos los días, a las 6.30 p. m., Rosario, Sermón y cantos.

Domingo, 16.—Jubileo del Año Santo

En este día se harán las VISITAS prescritas a las cuatro iglesias señaladas: María Auxiliadora, San Nicolás, Santuario de Ntra. Señora de los Angeles, y Convento.

A la 1 p. m., saldrá la Procesión del Convento con asistencia de la Vble. Orden Tercera de San Francisco y demás fieles, presidida por la veneranda imagen del Santo Cristo que será llevada por el Cuerpo de Portantes.

NOTA.—Si por causa de la lluvia no pudiese hacerse la Procesión en ese día, se trasladará al próximo domingo.

Lunes 17.—Impresión de las Sagradas Llagas de Ntro. Padre San Francisco

A las 7 a. m., Misa solemne.

A las 6.30 p. m., Rosario, Sermón, cantos religiosos por la "Schola Cantorum" del Convento (sección de varones y niños del Orfeón), y adoración de la Reliquia del Seráfico Patriarca.